

# LO SIMBÓLICO, LO IMAGINARIO Y LO REAL

(versión crítica)

**Jacques Lacan**

*Le symbolique, l'imaginaire et le réel.* Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, París, el **8 de Julio de 1953**, en ocasión de la primera reunión científica de la recientemente fundada *Société Française de Psychanalyse*, y posterior discusión.<sup>1</sup>

Mis buenos amigos,

Ustedes pueden ver que para esta primera comunicación llamada “científica” de nuestra nueva Sociedad, he tomado un título que no carece de ambición. También comenzaré ante todo excusándome por ello, rogándoles que consideren esta comunicación llamada científica, más bien como, a la vez, un resumen de puntos de vista que los que están aquí, \*mis\*<sup>2</sup> alumnos, conocen bien, con los cuales están fami-

---

<sup>1</sup> Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase al final nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS**. — Salvo indicación en contrario, todas las notas son de esta traducción, así como todo lo que, intercalado en el cuerpo del texto, está encerrado entre llaves {}.

<sup>2</sup> **PTL**: \*sus\*

liarizados desde hace ya dos años por \*mi\*<sup>3</sup> enseñanza,<sup>4</sup> y también como una suerte de prefacio o de *introducción a cierta orientación de estudio del psicoanálisis*.

En efecto, creo que el retorno a los textos freudianos que han constituido el objeto de mi enseñanza desde hace dos años, me ha — o más bien, nos ha, a todos los que hemos trabajado juntos — dado la idea cada vez más segura de que no hay aprehensión más total de la realidad humana que la que está constituida por la experiencia freudiana, y que no podemos impedirnos retornar a las fuentes y aprehender esos textos verdaderamente en todos los sentidos del término. Uno no puede impedirse pensar que la teoría del psicoanálisis (y al mismo tiempo la técnica, las que no forman sino una sola y misma cosa) no haya sufrido una especie de estrechamiento, y a decir verdad, de degradación. Es que, en efecto, no es fácil mantenerse en el nivel de una plenitud así. Por ejemplo, un texto como el de *El Hombre de los Lobos*,<sup>5</sup> yo pensaba tomarlo esta noche como base y como ejemplo de lo que tengo para exponerles. Pero todo el día de ayer efectué una completa relectura del mismo; yo había hecho un seminario sobre él, el año pasado.<sup>6</sup> Y muy simplemente tuve el sentimiento de que era completamente imposible darles aquí una idea de él, incluso aproximativa; y que mi seminario del año pasado, sólo había una cosa para hacer: volver a hacerlo el año próximo.

---

<sup>3</sup> PTL: \*su\*

<sup>4</sup> Lacan alude a los Seminarios dictados en su consultorio, anteriores al que estaba por comenzar a dictar en Sainte-Anne, que es el que conocemos como Seminario 1, *Los escritos técnicos de Freud*. Cf. más adelante.

<sup>5</sup> Sigmund FREUD, *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1914]), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

<sup>6</sup> De este Seminario sobre *El Hombre de los Lobos*, sostenido en el período 1951-1952, existen unas *Notas de Seminario*, de origen desconocido — cf. Jacques LACAN, «Notes sur l'«Homme aux Loups»», en *Petits écrits et conférences, 1945 – 1981*, recopilación de fotocopias de diverso origen, que agrupa varios textos inéditos de Lacan, sin indicación editorial. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG-254. Versión castellana: Jacques LACAN, “*El Hombre de los Lobos*”. *Notas de Seminario*, traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Fichas de la E.F.B.A., Serie de circulación interna, Ficha N° 1007, Noviembre de 1985.

Pues lo que me apareció en este texto formidable, tras el trabajo y el progreso que hemos realizado este año alrededor del texto de *El Hombre de las Ratas*,<sup>7, 8</sup> me deja pensando que lo que yo había extraído el año pasado como principio, como ejemplo, como tipo de pensamiento característico suministrado por este texto extraordinario era literalmente una simple “aproximación”, como se dice en lenguaje anglosajón;<sup>9</sup> dicho de otro modo, un balbuceo. De suerte que, en suma, quizá haré incidentalmente una breve alusión al respecto, pero trataré sobre todo, muy simplemente, de decir algunas palabras \*sobre lo que quiere decir la posición de tal problema\*<sup>10</sup>; sobre lo que quiere decir la *confrontación de esos tres registros que son precisamente los registros esenciales de la realidad humana*, registros muy *distintos* y que se llaman: *lo simbólico, lo imaginario y lo real*.<sup>11</sup>

Una cosa ante todo, que es evidentemente sorprendente, y que no podría escapársenos; a saber que hay, en el análisis, toda una parte de real en nuestros sujetos, precisamente, que se nos escapa; que no se le escapaba por eso a Freud cuando tenía que ocuparse de cada uno de sus pacientes. Pero, desde luego, si eso no se le escapaba, estaba igualmente fuera de su aprehensión y de su alcance. No podríamos sorpren-

---

<sup>7</sup> Sigmund FREUD, *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

<sup>8</sup> Este párrafo, unido al final del anterior, invierte la información corriente, de la que se hace eco G r me Taillandier en la revista *Littoral*, n  23/24, Octubre de 1987, según la cual el Seminario sobre el Hombre de las Ratas habría precedido al Seminario sobre el Hombre de los Lobos. Lo que, unido a otros índices, permite reconstruir así la secuencia de los Seminarios dictados por Lacan antes del primero en el Hospital de Sainte-Anne: 1950-1951, Seminario sobre *Dora*; 1951-1952, Seminario sobre *El Hombre de los Lobos*; 1952-1953, Seminario sobre *El Hombre de las Ratas*. — Esta deducción se ve confirmada en Jo l DOR, *Nouvelle bibliographie des travaux de Jacques Lacan*, E.P.E.L., Paris, mars 1994, p. 201.

<sup>9</sup> *approche* — **EXO**, p. 1, aporta el término anglosajón: *approach*.

<sup>10</sup> Las palabras entre asteriscos vienen de **PTL**, faltan en las otras fuentes francesas.

<sup>11</sup> En lugar de *le symbolique* {lo simbólico}, como leemos en las otras fuentes francesas, **PTL** transcribe *le symbolisme* {el simbolismo}, y lo ratifica a pie de página con un *sic*.

ernos demasiado por el hecho, y por la manera con que él habla de su Hombre de las Ratas, distinguiendo entre “sus personalidades”. Es sobre eso que él concluye: \*\*<sup>12</sup> “La personalidad de un hombre fino, inteligente y cultivado”, él la pone en contraste con las otras personalidades con las que tuvo que vérselas. Si eso está atenuado cuando habla de su Hombre de los Lobos, habla de ello también. Pero, a decir verdad, no estamos forzados a avalar todas sus apreciaciones. No parece que se tratase, en el Hombre de los Lobos, de alguien \*de tanta clase\*<sup>13</sup>. Pero es sorprendente, él lo ha puesto aparte como un punto particular. En cuanto a su Dora,<sup>14</sup> no hablemos de ello; justamente, si hasta casi podemos decir que la amó.

Hay pues ahí algo que, evidentemente, no deja de sorprendernos y que, en suma, es algo con lo que tenemos que hacer todo el tiempo. Y yo diría que ese elemento directo, ese elemento de sopesamiento, de apreciación de la personalidad, es algo bastante \*común\*<sup>15</sup> con lo cual tenemos que vérnoslas en el registro mórbido, por una parte, y también en el registro de la experiencia analítica, con sujetos que no caen absolutamente bajo el registro mórbido. Esto es algo que nos es preciso siempre, en suma, reservar, y que está particularmente presente en nuestra experiencia, la de quienes estamos cargados con ese pesado fardo de hacer la elección de los que se someten al análisis con un fin didáctico.

¿Qué es lo que diremos, en suma, al fin de cuentas? Cuando hablamos, al término de nuestra selección — si no es más que todos los criterios que se invocan (“¿es necesaria la neurosis para hacer un buen analista? ¿un poquito? ¿mucho? ¿seguramente no, para nada?”). Pero al fin de cuentas, ¿acaso es eso lo que nos guía en un juicio que nin-

---

<sup>12</sup> **JAM/S**: \*reconocía en él\*

<sup>13</sup> En lugar de las palabras entre asteriscos, que provienen de las fuentes francesas de las que dispongo, **EXO**, p. 2, propone: “con tanta personalidad”.

<sup>14</sup> Sigmund FREUD, *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (1905 [1901]), en *Obras Completas*, Volumen 7, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978.

<sup>15</sup> La palabra entre asteriscos falta en **PEC** y **AFI**, donde encontramos un blanco, y en **PTL**, donde dicha falta está indicada. La extraemos de **EXO**, p. 2. En este lugar, **RAP**, p. 12, propone \*inefable\*.

gún texto puede definir, y que nos hace apreciar las cualidades personales, esa realidad, y que se expresa en esto: que un sujeto *tiene tela o no la tiene*, que es, como dicen los chinos, *She-un-ta*, o un “gran hombre”, o *Sha-ho-yen*, “un hombre de baja estatura”? Esto es algo de lo que es preciso decir que es lo que constituye los límites de nuestra experiencia. Qué es, en este sentido, que se pueda decir, para plantear la cuestión de saber qué es lo que está puesto en juego en el análisis: “¿Qué es?”. ¿Es esa relación real con el sujeto, a saber, *según cierta manera y según nuestras condiciones para reconocer*? ¿Es con eso que tenemos que tratar en el análisis? *Ciertamente no*. Es indiscutiblemente otra cosa. Y ésta es precisamente la cuestión que nos planteamos sin cesar y que se plantean todos los que intentan dar una teoría de la experiencia analítica. ¿Qué es *esta experiencia singular entre todas, que va a aportar en esos sujetos transformaciones tan profundas*? ¿Y qué son éstas? ¿Cuál es su resorte?

Todo esto, la elaboración de la doctrina analítica desde hace unos años está hecha para responder a esta cuestión. Es cierto que el hombre del público común no parece asombrarse tanto por la eficacia de esta experiencia que sucede enteramente en palabras, y en cierta forma, en el fondo, tiene mucha razón, puesto que, en efecto, ella anda, y que, para explicarla, parecería que ante todo no tuviéramos más que demostrar el movimiento andando. Y ya “hablar” es introducirse en el asunto {*sujet*} de la experiencia analítica. Es ahí, en efecto, que conviene proceder y saber; ante todo, plantear la cuestión: “¿Qué es la palabra?”, es decir, ¿el “símbolo”?

En verdad, a lo que asistimos, es más bien a un evitamiento de esta cuestión. Y, desde luego, lo que constatamos es que al reducir esta cuestión, al querer no ver en los elementos y los resortes propiamente técnicos del análisis sino algo que debe llegar, por una serie de aproximaciones, a modificar las conductas, los resortes, las costumbres del sujeto, desembocamos muy rápidamente en cierto número de dificultades y de impases, no ciertamente al punto de encontrarles un lugar en el conjunto de una consideración total de la experiencia analítica; pero de ir en ese sentido, vamos cada vez más hacia cierto número de opacidades que se nos oponen y que tienden a transformar en consecuencia el análisis en algo, por ejemplo, que parecerá como mucho más irracional que lo que es realmente.

Es muy sorprendente ver cuántos nuevos y recién llegados a la experiencia analítica se han dado a conocer, en su primera manera de expresarse sobre su experiencia, planteando la cuestión del carácter irracional de este análisis, mientras que parece que no hay quizá, al contrario, técnica más transparente.

Y, desde luego, todo va en ese sentido. Abundamos en cierto número de concepciones psicológicas más o menos parciales del sujeto paciente; hablamos de su “pensamiento mágico”; hablamos de toda clase de registros que indiscutiblemente tienen su valor y son encontrados de manera muy viva por la experiencia analítica. De ahí a pensar que el análisis mismo juega en cierto registro, por supuesto, en el pensamiento mágico, no hay más que un paso, rápidamente franqueado cuando no se parte y no se decide atenerse ante todo a la cuestión primordial: “¿Qué es esta experiencia de la palabra?”, y, para decirlo todo, plantear al mismo tiempo la cuestión de la experiencia analítica, *la cuestión de la esencia y del intercambio de la palabra*.

Creo que hay que partir de lo siguiente:

Partamos de la experiencia, tal como ante todo nos es presentada en las primeras teorías del análisis: ¿qué es este “neurótico” con quien tenemos que vérnoslas por la experiencia analítica? ¿Qué va a suceder en la experiencia analítica? ¿Y ese pasaje de lo consciente a lo inconsciente? ¿Y cuáles son las fuerzas que dan a ese equilibrio cierta existencia? Nosotros lo llamamos el *principio del placer*.

Para ir rápido, diremos con el Sr. de Saussure que “el sujeto alucina su mundo”, es decir que sus ilusiones o sus satisfacciones ilusorias no podrían ser de cualquier orden.<sup>16</sup> Va a hacerles seguir otro orden, evidentemente, que las de sus satisfacciones, las que encuentran su objeto en lo real puro y simple. Nunca un síntoma ha apaciguado el

---

<sup>16</sup> Este de Saussure no es Ferdinand, el lingüista, sino Raymond, el psicoanalista. Lacan retoma este punto, un poco más ampliamente, en su «Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud» — cf. *Escritos I*, p. 369. En «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis», Lacan precisa cómo diferencia a ambos: “Si queréis saber más, leed a Saussure, y como un campanario puede incluso tapar al sol, preciso que no se trata de la firma que se encuentra en psicoanálisis, sino de Ferdinand, al que puede llamarse el fundador de la lingüística moderna” — cf. *Escritos I*, p. 396.

hambre o la sed de un modo durable, fuera de la absorción de alimentos que los satisfacen. Incluso si una baja general del nivel de la vitalidad puede responder, en los casos límites, por ejemplo la hibernación natural o artificial. Todo esto no es concebible más que como una fase que por supuesto no podría durar, salvo entrañando daños irreversibles.

La reversibilidad misma de los trastornos neuróticos implica que la economía de las satisfacciones que estaban allí implicadas fuesen de otro orden, e infinitamente menos ligadas a unos ritmos orgánicos fijos, aunque comandando seguramente una parte de éstos. Esto define la categoría conceptual que define este tipo de objetos. Es justamente la que estoy calificando: “lo imaginario”, si queremos reconocer en ello todas las implicaciones que le convienen.

A partir de ahí, es completamente simple, claro, fácil, ver que este orden de satisfacción imaginaria sólo puede encontrarse en el orden de los registros sexuales.

Todo está dado ahí, a partir de esta suerte de condición previa de la experiencia analítica. Y no es asombroso, aunque, por supuesto, estas cosas hayan debido ser confirmadas, controladas, inauguradas, diría, por la experiencia, que una vez hecha la experiencia las cosas parezcan de un perfecto rigor.

El término “libido” es una noción que no hace más que expresar esta noción de reversibilidad que implica la de equivalencia, de cierto metabolismo de las imágenes; para poder pensar esta transformación, es preciso un término energético, para lo cual ha servido el término de “libido”. Se trata, desde luego, de algo complejo. Cuando yo digo “satisfacción imaginaria”, esto no es evidentemente el simple hecho de que Demetrios se haya satisfecho por el hecho de haber soñado que poseía a la sacerdotisa cortesana... aunque este caso no es más que un caso particular en el conjunto... Pero esto es algo que va mucho más lejos y está actualmente recortado por toda una experiencia que es la experiencia que los biólogos evocan en lo concerniente a los ciclos instintuales, muy especialmente en el registro de los ciclos sexuales y de la reproducción, a saber que, aparte de los estudios todavía más o menos inciertos e improbables que conciernen a los relevos neurológicos en el ciclo sexual, que no son lo que hay de más sólido en sus es-

tudios, está demostrado que estos ciclos en los animales mismos \*responden a fenómenos para los que\*<sup>17</sup> no encontraron otros términos que la palabra misma que sirve para designar los trastornos y los resortes primarios sexuales de los síntomas en nuestros sujetos, a saber el “desplazamiento”.

Lo que muestra el estudio de los ciclos instintuales en los animales, es precisamente su dependencia de cierto número de desencadenantes, de mecanismos de desencadenamiento que son esencialmente de orden imaginario, y que son lo que hay de más interesante en los estudios del ciclo instintual, a saber que su límite, su definición, la manera de precisarlos fundados sobre la puesta a prueba de cierto número \*de señuelos { ... }\*<sup>18</sup> hasta cierto límite de borramiento, son susceptibles de provocar \*artificialmente\* en el animal esa suerte de puesta en erección de la parte del ciclo del comportamiento sexual del que se trata. Y el hecho de que en el interior de un ciclo de comportamiento determinado, siempre es susceptible que sobrevengan en ciertas condiciones cierto número de desplazamientos; por ejemplo, en un ciclo de combate, la brusca aparición, en el retorno de ese ciclo (en los pájaros, uno de los combatientes que súbitamente se pone a alisarse las plumas), de un segmento del comportamiento de parada que interviendrá ahí en medio de un ciclo de combate.

Pueden darse de ello mil otros ejemplos. No estoy aquí para enumerarlos. Esto es simplemente para darles la idea de que este elemento de desplazamiento es un resorte absolutamente esencial del orden, y principalmente del orden de los comportamientos ligados a la sexualidad. Sin duda, estos fenómenos no son electivos en los animales. Pero otros comportamientos (*cf.* los estudios de Lorenz sobre las funciones de la imagen en el ciclo de la crianza), muestran que lo imaginario juega en ellos un papel tan eminente como en el orden de los comportamientos sexuales. Y por lo demás, en el hombre, es siempre sobre ese plano, y principalmente sobre ese plano, que nos encontramos ante este fenómeno.

---

<sup>17</sup> En **PEC** y **AFI**, puntos suspensivos; en **PTL**, la indicación de una falta en el texto. He llenado este hueco con la versión **RAP**, p. 14.

<sup>18</sup> **PTL**: \*de señuelos <falta texto> {*de leurres <texte manque>*}\* / **PEC** y **AFI**: \*de sus {*de leur.....*}\* / **JAM/S**: \*de *releasers*\* / **RAP**: \*de sus experiencias\*



De ahora en adelante, señalemos, puntalicemos esta exposición por medio de lo siguiente: que esos elementos de comportamientos instintuales desplazados en el animal son susceptibles de algo en lo que vemos el esbozo de lo que llamaremos un “comportamiento simbólico”.

Lo que se llama en el animal un comportamiento simbólico es, a saber, que, cuando uno de esos segmentos desplazados adquiere un valor socializado, sirve al grupo animal de referencia para determinado comportamiento colectivo.

Así, planteamos que un comportamiento puede ser imaginario cuando su orientación hacia imágenes y su propio valor de imagen para otro sujeto lo vuelven susceptible de desplazamiento fuera del ciclo que asegura la satisfacción de una necesidad natural.

A partir de ahí, el conjunto de lo que está en juego en la raíz, el comportamiento neurótico, se puede decir, sobre el plano de la economía instintiva, que es elucidado — y saber por qué se trata siempre de comportamiento sexual, desde luego —. No tengo necesidad de volver sobre esto, si no es para indicar brevemente que un hombre pueda eyacular a la vista de una pantufla es algo que no nos sorprende, ni tampoco que un cónyuge se sirva de ella para volverlo a mejores sentimientos, pero seguramente nadie puede pensar que una pantufla pueda servir para apaciguar un hambre, incluso extremo, de un individuo. Del mismo modo, con lo que tenemos que tratar constantemente es con fantasmas. En el orden del tratamiento, no es raro que el paciente, el sujeto, haga intervenir, en el curso del análisis un fantasma tal como el de la “fellatio del *partenaire* analista”. ¿Esto es también algo que haremos entrar en un ciclo arcaico de su biografía de una manera cualquiera? ¿Una anterior subalimentación? Es muy evidente que, sea cual fuere el carácter incorporativo que demos a estos fantasmas, no pensamos jamás en ello. ¿Qué quiere decir esto?

Esto puede querer decir muchas cosas. De hecho, es preciso ver que lo imaginario está a la vez lejos de confundirse con el dominio de lo analizable, y que, por otra parte, puede haber allí otra función que lo imaginario. No es porque lo analizable encuentre lo imaginario que

lo imaginario se confunde con lo analizable, que sea enteramente lo analizable, y que sea enteramente lo analizable o lo analizado.

Para tomar el ejemplo de nuestro fetichista, aunque sea raro, si admitimos que se trata ahí de una especie de perversión primitiva, no es imposible considerar casos semejantes. Supongamos que se trate de uno de esos tipos de desplazamiento imaginario, tal como los que encontramos realizados en el animal. Supongamos, en otros términos, que la pantufla sea aquí, muy estrictamente, el desplazamiento del órgano femenino, puesto que es mucho más frecuentemente en el varón que existe el fetichismo. Si no hubiera allí literalmente nada que pueda representar una elaboración en relación a este dato primitivo, eso sería tan inanalizable como es inanalizable tal o cual fijación perversa.

Inversamente, para hablar de nuestro paciente, o sujeto, capturado en un fantasma \*de felación\*, ahí hay otra cosa que tiene un sentido muy diferente, y ahí, es bien claro que si ese fantasma puede ser considerado como algo que representa lo imaginario, puede representar ciertas fijaciones a un estadio primitivo oral de la sexualidad, por otra parte, no diremos que ese felador sea un felador constitucional.

Por eso entiendo que aquí, el fantasma en juego, el elemento imaginario, no tiene estrictamente más que un valor simbólico que no tenemos que apreciar y comprender más que en función del momento del análisis en que va a insertarse. En efecto, incluso si el sujeto retiene su confesión, ese fantasma surge, y su frecuencia muestra suficientemente que surge en un momento del diálogo analítico. Está hecho para expresarse, para ser dicho, para simbolizar algo, y algo que tiene un sentido muy diferente, según el momento mismo del diálogo.

Entonces, ¿qué quiere decir esto? Que no basta que un fenómeno represente un desplazamiento, dicho de otro modo, que se inscriba en los fenómenos imaginarios, para ser un fenómeno analizable, por una parte, y que para que lo sea, es preciso que represente otra cosa que él mismo, si puedo decir.

Para abordar, de cierta manera, el tema del que hablo, a saber el simbolismo, diré que toda una parte de las funciones imaginarias en el análisis no tienen otra relación con la realidad fantasmática que manifiestan que, si ustedes quieren, la que tiene la sílaba “po” con el jarro

de formas, preferentemente simples, que ella designa.<sup>19</sup> Como se lo ve fácilmente en el hecho de que en “*police*” {policía} o “*poltron*” {cobarde} esta sílaba “po” tiene evidentemente un valor muy diferente. Uno podrá servirse del “pote” {“*pot*”} para simbolizar la sílaba “po”, \*inversamente, en el término “*police*” o “*poltron*”,\*<sup>20</sup> pero convendrá entonces añadir a ello al mismo tiempo otros términos igualmente imaginarios, que no serán tomados ahí por otra cosa que como sílabas destinadas a completar la palabra.

Es precisamente así que hay que entender lo simbólico del que se trata en el intercambio analítico, a saber, que lo que encontramos, y aquello de lo que hablamos, es lo que encontramos y volvemos a encontrar sin cesar, y que Freud ha manifestado como siendo su realidad esencial, sea que se trate de síntomas reales, actos fallidos, y lo que sea que se inscriba; se trata todavía y siempre de símbolos, y de símbolos incluso muy específicamente organizados en el lenguaje, por lo tanto funcionando a partir de ese equivalente \*de la articulación\*<sup>21</sup> del significante y del significado: la estructura misma del lenguaje.

No es mío ese término de que “el sueño es un jeroglífico” {*rébus*}; es del propio Freud.<sup>22</sup> Y que el síntoma expresa, él también, algo estructurado y organizado como un lenguaje está suficientemente manifestado por el hecho, para partir del más simple de éstos, del síntoma histérico que es, que da siempre algo equivalente de una actividad sexual, pero nunca un equivalente unívoco, al contrario, es siempre plurívoco, superpuesto, sobredeterminado, y, para decir todo, muy exactamente construido a la manera con que las imágenes están construidas en los sueños, como representando una concurrencia, una superposición de símbolos, tan compleja como lo es una frase poética, que vale a la vez por su tono, su estructura, sus retruécanos

---

<sup>19</sup> *po* es la fonética de la palabra francesa *pot*: “pote”, “tarro”.

<sup>20</sup> La frase entre asteriscos, sólo en **PTL** y **JAM/S**.

<sup>21</sup> Las palabras entre asteriscos sólo en **JAM/S**.

<sup>22</sup> Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volumen 4, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979; cf. Capítulo VI. *El trabajo del sueño*, página 286.

{*calembours*}, sus ritmos, su sonoridad, es decir esencialmente sobre varios planos, y del orden y del registro del lenguaje.

¡En verdad, esto quizá no se nos aparecerá suficientemente en su relieve, si no tratamos de ver a pesar de todo qué es, del todo originariamente, el lenguaje!

Desde luego, la cuestión del origen del lenguaje, no estamos aquí para hacer un delirio colectivo, ni organizado, ni individual. Este es uno de los asuntos que mejor pueden prestarse a ese tipo de delirios, sobre la cuestión del origen del lenguaje; el lenguaje está ahí, es un emergente. Y ahora que ha emergido, ya jamás sabremos cuándo ni cómo ha comenzado, ni cómo era antes que estuviera.

Pero de todos modos, ¿cómo expresar ese algo que quizá debe haberse presentado como una de las formas más primitivas del lenguaje? Piensen en las contraseñas.<sup>23</sup> Vean, elijo expresamente este ejemplo, justamente porque el error y el espejismo, cuando se habla del tema del lenguaje, es siempre creer que su significación es lo que designa. Pero no, pero no. Por supuesto que designa algo. Pero antes de designar algo, cumple cierta función. Y yo elijo expresamente la contraseña, porque la contraseña tiene esta propiedad de estar elegida justamente de una manera completamente independiente de su significación (¿y si ésta es idiota?, a lo cual la Escuela responde — sin duda, es preciso no responder jamás... — que la significación de tal palabra es designar a aquel que la pronuncia como teniendo tal o cual propiedad que responde a la pregunta que hace dar la palabra, otros dirían que el ejemplo está mal elegido porque está tomado en el interior de una convención, eso vale más todavía), y, por otro lado, no podemos negar que la contraseña tenga las más preciosas virtudes. Sirve muy simplemente para evitar que los maten.

Es precisamente así que podemos considerar efectivamente al lenguaje como teniendo una función. Nacida entre esos animales feroces que han debido ser los hombres primitivos (si lo juzgamos a partir de los hombres modernos, esto no es inverosímil), la contraseña es justamente aquello en lo cual, no “se reconocen los hombres del grupo”, sino “se constituye el grupo”.

---

<sup>23</sup> {*mots de passe*} — literalmente: “palabras de pase”.

Hay otro registro en el que se puede meditar sobre esta función del lenguaje; es el del lenguaje estúpido del amor, que consiste, en el último grado del espasmo del éxtasis — o al contrario de la rutina, según los individuos — en súbitamente calificar a su *partenaire* sexual con el nombre de una legumbre de las más vulgares, o de un animal de los más repugnantes. Esto expresa también, por cierto, algo que ciertamente no está lejos de tocar la cuestión del horror del anonimato. Por algo es que tal o cual de estos apelativos, animal o soporte más o menos totémico, lo volvemos a encontrar en la fobia. Es evidentemente que hay, entre los dos, algún punto común; el sujeto humano está muy especialmente expuesto, lo veremos en seguida, a esa especie de vértigo que surge y experimenta la necesidad de alejarlo, la necesidad de hacer algo trascendente; por algo está en el origen de la fobia.

En estos dos ejemplos, el lenguaje está particularmente desprovisto de significación. Ustedes ven ahí mejor *lo que distingue el símbolo del signo, a saber la función interhumana del símbolo*. Quiero decir algo que nace con el lenguaje \*y\*<sup>24</sup> que hace que después de que el vocablo {*mot*} (y es para eso que sirve el vocablo) ha sido verdaderamente palabra {*parole*} pronunciada, los dos *partenaires* son otra cosa que antes. Esto, sobre el ejemplo más simple.

Por otra parte, ustedes se equivocarían de creer que no son estos, justamente, unos ejemplos particularmente plenos. Seguramente, a partir de estas pocas observaciones, ustedes podrán darse cuenta de que, de todos modos, sea en la contraseña, sea en la palabra que se llama de amor, se trata de algo que, al fin de cuentas, es pleno de alcance. Digamos que la conversación que en un momento dado de vuestra carrera de estudiantes, ustedes han podido tener en una comida con un profesor igualmente dado, en la que el modo y la significación de las cosas que se intercambian \*{ ... }\* cuánto ese carácter es equivalente de conversaciones encontradas\*<sup>25</sup> en la calle o en el autobús, y que no son otra cosa que cierta manera de hacerse reconocer, lo que justifi-

---

<sup>24</sup> PTL y JAM/S: \*y {*et*}\* / PEC y AFI: \*es {*est*}\*

<sup>25</sup> JAM/S: \*tienen un carácter equivalente al de las conversaciones de un encuentro\*

caría Mallarmé diciendo que el lenguaje era “comparable a esa moneda borrada que nos pasamos de mano en mano en silencio”.

Vemos, pues, en suma, de qué se trata a partir de ahí, y, en suma, lo que se establece cuando el neurótico llega a la experiencia analítica.

Es que él también comienza a decir algunas cosas. Dice algunas cosas, y las cosas que dice, no debe asombrarnos enormemente si, al comienzo, no son tampoco otra cosa que esas palabras de poco peso a las que acabo de hacer alusión. Sin embargo, hay algo que es fundamentalmente diferente, es que él viene al analista para otra cosa que para decir simplezas y banalidades, que, de ahora en adelante, en la situación está implicado algo, y algo que no es poco, puesto que en suma, es su propio sentido más o menos lo que viene a buscar; es que algo está ahí místicamente puesto sobre la persona de aquel que lo escucha. Desde luego, él avanza hacia esta experiencia, hacia esta vía original, con ¡mi Dios! lo que tiene a su disposición: a saber, que lo que él cree ante todo es que es preciso que él mismo haga de médico, que informe al analista. Desde luego, ustedes tienen vuestra experiencia cotidiana; remitiéndolo a su plano, digamos que de lo que se trata, no es de eso, sino que se trata de hablar, y, de preferencia, sin buscar uno mismo poner el orden, la organización, es decir colocarse, según un narcisismo bien conocido, en el lugar de su interlocutor.

Al fin de cuentas, la noción que tenemos del neurótico es que en sus síntomas mismos, hay una “palabra amordazada” en la que se expresa cierto número, digamos de “transgresiones a cierto orden”, que, por sí mismas, claman al cielo el orden negativo en el que ellas se han inscripto. A falta de realizar<sup>26</sup> el orden del símbolo de un modo vivo, el sujeto realiza unas imágenes desordenadas en las que ellas son sus sustitutos. Y, desde luego, es eso lo que ante todo y desde el vamos va a interponerse a toda relación simbólica verdadera.

---

<sup>26</sup> *réaliser*, que por un lado es “realizar”, “volver real”, también es “darse cuenta”, “concebir”, etc. Sartre coincidía con Gide en el carácter indispensable de este término francés. En la traducción mantengo siempre la opción “realizar”, aun a costa de forzar, por motivos teóricos que se desprenden del contexto de la conferencia.

Lo que el sujeto expresa ante todo y desde el vamos cuando habla, se explica, es ese registro que llamamos las “resistencias”, lo que no quiere ni puede interpretarse de otro modo que como el hecho de una realización *hic et nunc*, en la situación y con el analista, de la imagen \*o\*<sup>27</sup> de las imágenes que son las de la experiencia precoz.

Y es precisamente sobre eso que toda la teoría de la resistencia se ha edificado, y esto solamente tras el gran reconocimiento del valor simbólico del síntoma y de todo lo que puede ser analizado.

Lo que la experiencia prueba y encuentra, es justamente otra cosa que la realización del símbolo; es la \*tentativa\*<sup>28</sup> por parte del sujeto de constituir *hic et nunc*, en la experiencia analítica, esta referencia imaginaria, lo que llamamos las tentativas del sujeto de hacer entrar al analista en su juego. Lo que vemos por ejemplo, en el caso del Hombre de las Ratas, cuando nos damos cuenta (rápida, pero no inmediatamente, y Freud tampoco) de que al contar su historia obsesiva, la gran observación alrededor del suplicio de las ratas, hay una tentativa por parte del sujeto de realizar *hic et nunc*, aquí y con Freud, esa suerte de relación sádico-anal imaginaria que constituye por sí sola la sal de la historia. Y Freud se da cuenta muy bien de que se trata de algo que se traduce y se traiciona fisonómicamente, sobre la cabeza misma, el rostro del sujeto, por lo que en ese momento califica “el horror del goce ignorado”.<sup>29</sup>

A partir del momento en que esos elementos de la resistencia han sobrevenido en la experiencia analítica, que uno ha podido medir, sopesar como tales, eso es justamente un momento significativo en la historia del análisis. Y podemos decir que es a partir del momento en que se ha sabido hablar de ello de una manera coherente, y a la fecha, por ejemplo, del artículo de Reich, uno de los primeros artículos al respecto (aparecido en el *International Journal*), en el momento en

---

<sup>27</sup> PTL, JAM/S: {ou} / PEC y AFI: \*y\*

<sup>28</sup> PEC, AFI, PTL: {tentative} / JAM/S: \*tentación {tentation}\*

<sup>29</sup> “En todos los momentos más importantes del relato se nota en él una expresión del rostro de muy rara composición, y que sólo puedo resolver como *horror ante su placer, ignorado* {*unbekennen*} por él mismo.” — cf. Sigmund FREUD, op. cit., p. 133.

que Freud hacía surgir \*el segundo tiempo\*<sup>30</sup> en la elaboración de la teoría analítica y que no representa otra cosa que la teoría del yo; hacia esa época, en 1920, aparece “*das Es*”, y en ese momento, comenzamos a darnos cuenta en el interior — siempre hay que mantenerlo — en el interior del registro de la relación simbólica, de que el sujeto resiste, que esta resistencia no es algo como una simple inercia opuesta al movimiento terapéutico, como se podría decir en física que la masa resiste a toda aceleración. Es algo que establece un cierto lazo, que se opone como tal, como una acción humana, a la del terapeuta; pero con esta salvedad: que es preciso que el terapeuta no se engañe al respecto. No es a él, en tanto que realidad, que se le oponen, es en la medida en que, en su sitio, está realizada cierta imagen que el sujeto proyecta sobre él.

En verdad, estos términos incluso no son más que aproximativos.

Es en ese momento, igualmente, que nace la noción de instinto agresivo, que hay que agregar a la libido el término *destrudo*. Y esto, no sin razón. Pues a partir del momento en que su objetivo \*es descifrar\*<sup>31</sup> las funciones completamente esenciales de esas relaciones imaginarias, tal como aparecen bajo forma de resistencia, aparece otro registro, que no está ligado a nada menos que a la función propia que juega el yo, en esa teoría del yo en la cual hoy no me adentraré, y que es lo que hay que distinguir absolutamente en toda noción coherente y organizada del yo del análisis, *a saber del yo como función imaginaria, del yo como unidad del sujeto alienado a él mismo, del yo como aquello en lo cual el sujeto no puede reconocerse en primer lugar más que alienándose, y, por lo tanto no puede volver a encontrarse más que aboliendo el alter ego del yo, lo que, como tal, desarrolla la dimensión, muy distinta de la agresión, que se llama en sí misma y en adelante: la agresividad.*

---

<sup>30</sup> **PEC**, **AFI** y **PTL**: \*el segundo\* / **EXO**: \*la segunda tópica\*

<sup>31</sup> Las palabras entre asteriscos, que extraemos de **RAP**, p. 20, faltan en **PEC**, **AFI**, **JAM/S** y **EXO**, donde encontramos puntos suspensivos, así como en **PTL**, donde encontramos la indicación de texto faltante.



Creo que ahora tenemos que retomar la cuestión en estos dos registros: la cuestión de la palabra y la cuestión de lo imaginario.

La palabra, se los he mostrado de una forma abreviada, juega ese papel esencial de mediación. De mediación, es decir de algo que cambia a los dos *partenaires* en presencia, a partir del momento en que ha sido realizado. Por otra parte, esto no tiene nada que no nos sea dado hasta en el registro semántico de algunos grupos humanos. Y si ustedes leen (no es un libro que merezca todas las recomendaciones, pero es bastante expresivo y particularmente manejable y excelente como introducción para aquellos que tienen necesidad de ser introducidos), el libro de Leenhardt, *Do Kamo*, verán allí que entre los canacos se produce algo bastante particular en el plano semántico, a saber, que el término “palabra” {*parole*} significa algo que va mucho más allá de lo que nosotros llamamos así. Es también una acción. Y por otra parte, también entre nosotros “palabra dada” es también una forma de acto. Pero es también alguna vez un objeto, es decir algo que uno lleva, una gavilla... Es cualquier cosa. Pero, a partir de ahí, algo existe que no existía antes. Convendría también hacer otra observación: es que esta palabra mediadora no es pura y simplemente mediadora en ese plano elemental, que ella permite entre dos hombres trascender la relación agresiva fundamental en el espejismo del semejante. Es preciso que ella sea todavía algo muy diferente, pues si reflexionamos en ello, vemos que no solamente constituye esa mediación, sino que también constituye la realidad misma. Esto es completamente evidente si ustedes consideran lo que se llama una estructura elemental, es decir arcaica, del parentesco. Lejos de ser elementales, no lo son nunca. Por ejemplo, especialmente complejo (pero, en verdad, estas estructuras complejas no existirían sin el sistema de los términos que las expresan), el hecho de que, entre nosotros, las prohibiciones {*interdits*} que reglan el intercambio humano de las alianzas, en el sentido propio del término, estén reducidas a un número de prohibiciones excesivamente restringido, tiende a confundirnos términos como “padre, madre, hijo...” con relaciones reales.

Esto es porque el sistema de las relaciones de parentesco, en tanto que haya sido producido, se ha reducido extremadamente, en sus límites y en su campo. Pero si ustedes formaran parte de una civilización donde no pueden casarse con tal prima en séptimo grado, porque ella está considerada como prima paralela, o inversamente, como pri-

ma cruzada, o porque se encuentra con ustedes en cierta homonimia que vuelve cada tres o cuatro generaciones, ustedes se darían cuenta de que las palabras y los símbolos tienen una influencia decisiva en la realidad humana, y esto precisamente porque las palabras tienen exactamente el sentido que decreto darles. Como diría Humpty Dumpty en Lewis Carroll cuando se le pregunta por qué. El da esta respuesta admirable: “porque yo soy el maestro/amo {*maître*}”.<sup>32</sup>

Díganse que, al comienzo, está bien claro que es el hombre, en efecto, quien da su sentido a la palabra. Y que si las palabras se han encontrado en seguida en el común acuerdo de la comunicabilidad, a saber, que las mismas palabras sirven para reconocer la misma cosa, esto es precisamente en función de relaciones, de una relación de partida, que ha permitido a esas personas ser personas que comunican. En otros términos, no es en absoluto cuestión, salvo en una percepción psicológica expresa, de tratar de deducir cómo salen las palabras de las cosas y les son sucesiva e individualmente aplicadas, sino de comprender que es en el interior del sistema total del discurso, del universo de un lenguaje determinado, que comporta, por una serie de complementariedades, cierto número de significaciones, que lo que hay que significar, a saber las cosas, tienen que ordenarse para tomar lugar.

Es precisamente así que las cosas, a través de la historia, se constituyen. Esto es lo que vuelve particularmente pueril a toda teoría del lenguaje, en tanto que se tendría que comprender el papel que juega en la formación de los símbolos. Como aquella que, por ejemplo, es dada por Masserman,<sup>33</sup> quien ha hecho al respecto (en el *Internatio-*

---

<sup>32</sup> “— Cuando *yo* uso una palabra —dijo Humpty Dumpty, en tono algo despectivo—, esa palabra significa exactamente lo que yo decidí que signifique... ni más ni menos.”

“— Es asunto es —dijo Alicia—, si usted *puede* hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas.”

“— El asunto es —replicó Humpty Dumpty— quién es el maestro aquí. Eso es todo.” —*cf.* Lewis CARROLL, *A través del espejo*, Editorial Brújula, Buenos Aires, 1968, p. 118.

<sup>33</sup> En **PEC** y **AFI**: Wasserman — **EXO**, p. 12, informa: Masserman Jules H., «Language, Behaviour and Dynamic Psychiatry», *International Journal of Psychoanalysis*, T. I y II, p. 1-8.

*nal Journal of Psychoanalysis*, 1944) un muy lindo artículo que se llama «Language, behaviour and dynamic psychiatry». Es claro que uno de los ejemplos que da muestra suficientemente la debilidad del punto de vista behaviourista.<sup>34</sup> Pues es de eso que se trata en este caso. El cree resolver la cuestión de la simbólica del lenguaje, dando este ejemplo: el condicionamiento que tendría del efecto en la reacción de contracción de la pupila a la luz, que regularmente se habría hecho producirse al mismo tiempo que un campanileo. Se suprime a continuación la excitación de la luz, la pupila se contrae cuando se agita la campanilla. Se terminaría por obtener la contracción de la pupila por la simple audición de la palabra «contract». ¿Creen ustedes que con eso han resuelto la cuestión del lenguaje y de la simbolización? Pero está muy claro que si, en lugar de «contract», se hubiera dicho otra cosa, se habría podido obtener exactamente el mismo resultado. Y de lo que se trata no es del condicionamiento de un fenómeno, sino que de lo que se trata en los síntomas es de la relación del síntoma con el sistema entero del lenguaje. Es decir, el sistema de las significaciones de las relaciones interhumanas como tales.

Creo que el resorte de lo que acabo de decirles es esto: ¿qué es lo que constatamos, y en qué es que el análisis recorta muy exactamente esas observaciones y nos muestra hasta en el detalle su alcance y su presencia?

Esto es ni más ni menos que lo siguiente: que toda relación analizable, es decir interpretable simbólicamente, siempre está más o menos inscrita en una relación de tres. Ya lo hemos visto en la estructura misma de la palabra: mediación entre tal y cual sujeto, en lo que es realizable \*libidinalmente\*<sup>35</sup>; lo que nos muestra el análisis y lo que da su valor a ese hecho afirmado por la doctrina y demostrado por la experiencia de que nada finalmente se interpreta, pues es de eso que se trata, sino por intermedio de la realización edípica. Esto es lo que eso quiere decir. Esto quiere decir que toda relación de dos está siempre más o menos marcada por el estilo de lo imaginario; y que para que una relación tome su valor simbólico, es preciso que haya allí la mediación de un tercer personaje que realice, por relación al sujeto, el

---

<sup>34</sup> behaviourista = conductista.

<sup>35</sup> AFI: \*libidinal\*

elemento trascendente gracias al cual su relación con el objeto puede ser sostenida a cierta distancia.

\*Entre la relación imaginaria y la relación simbólica, hay toda la distancia que hay en la culpabilidad.\*<sup>36</sup> Es por eso, la experiencia se los muestra, que la culpabilidad es siempre preferible a la angustia. La angustia en sí misma está, en adelante, lo sabemos por los progresos de la doctrina y de la teoría de Freud, está siempre ligada a una pérdida, es decir a una transformación del yo, es decir a una relación de dos a punto de desvanecerse y a la cual debe suceder algo distinto que el sujeto no puede abordar sin cierto vértigo. Eso es el registro y la naturaleza de la angustia. Desde que se introduce el tercero, y {...} que entra en la relación narcisista, introduce la posibilidad de una mediación real, esencialmente por intermedio del personaje que, por relación al sujeto, representa un personaje trascendente, dicho de otro modo, una imagen de dominio {*maîtrise*} por intermedio de la cual su deseo y su cumplimiento pueden realizarse simbólicamente.

En ese momento, interviene otro registro, que es justamente el que llamamos: o el de la ley, o el de la culpabilidad, según el registro en el cual es vivido.

Ustedes se dan cuenta de que yo abrevio un poco; ése es el término. Creo, sin embargo, que por dar una forma abreviada no voy a despistarlos demasiado, puesto que también éstas son cosas que, aquí o en otra parte, en nuestras reuniones, he repetido muchas veces.

Lo que yo quisiera subrayar en lo concerniente a este registro de lo simbólico, es sin embargo importante. Es, a saber, lo siguiente: que desde que se trata de lo simbólico, es decir, aquello en lo cual el sujeto

---

<sup>36</sup> Así en **PEC**, **AFI**, **PTL** y **JAM/S**. Mediante dos interpolaciones, **EXO**, p. 13, vuelve el párrafo más inteligible: “Entre la relación imaginaria y la relación simbólica hay toda la distancia que hay [entre] la culpabilidad [y la angustia]”, para lo que debe descartar el *dans* {en} del texto fuente. Como se verá inmediatamente en este párrafo, y más adelante en la *Discusión*, en la primera respuesta de Lacan a la señora Marcus-Blajan, dado que “la angustia está ligada a la relación narcisista”, mientras que en un “segundo tiempo” la culpabilidad “apacigua la angustia”, convendría establecer esta frase, una vez aceptadas las interpolaciones, de la siguiente manera: \*Entre la relación imaginaria y la relación simbólica hay toda la distancia que hay {entre la angustia y} la culpabilidad.\*

se compromete en una relación propiamente humana, desde que se trata del registro del “yo” {*je*}, aquello en lo cual el sujeto se compromete en “yo quiero... yo amo...” {*je veux... j’aime...*}, hay siempre algo, hablando literalmente, problemático, es decir, que hay ahí un elemento temporal muy importante a considerar. ¿Qué quiero decirles con esto? Esto plantea todo un registro de problemas que deben ser tratados paralelamente a la cuestión de la relación de lo simbólico y de lo imaginario. La cuestión de la constitución temporal de la acción humana es absolutamente inseparable de la primera. Aunque esta noche yo no pueda detenerme en toda su amplitud, al menos hay que indicar que la volvemos a encontrar sin cesar en el análisis, y quiero decir de la manera más concreta. Ahí también, para comprenderla, conviene partir de una noción estructural, si se puede decir, existencial, de la significación del símbolo.

Uno de los puntos que me parece de los más \*establecidos\*<sup>37</sup> de la teoría analítica, a saber el del automatismo, del pretendido automatismo de repetición, cuyo primer ejemplo ha mostrado Freud tan bien, y cómo actúa el primer dominio: el niño cuyo juguete es abolido por la desaparición.<sup>38</sup> Esta repetición primitiva, esta escansión temporal que hace que la identidad del objeto esté mantenida: en la presencia y en la ausencia, tenemos ahí muy exactamente el alcance, la significación del símbolo en tanto que se relaciona con el objeto, es decir, con lo que se llama el concepto.

Ahora bien, ahí encontramos también ilustrado algo que parece tan oscuro cuando lo leemos en Hegel, a saber: que “el concepto, es el tiempo”. Sería necesaria una conferencia de una hora para hacer la demostración de que el concepto, es el tiempo. — Cosa curiosa, el señor Hyppolite, que \*trabaja\*<sup>39</sup> la *Fenomenología del Espíritu*,<sup>40</sup> se ha con-

---

<sup>37</sup> La palabra entre asteriscos, que proviene de **JAM/S**, falta en **PEC** y **AFI**, donde encontramos puntos suspensivos, y en **PTL**, donde encontramos la indicación de texto faltante. En su lugar, **EXO**, p. 14, propone: \*esenciales\*, Y **RAP**, p. 23: \*controvertidos\*.

<sup>38</sup> Sigmund FREUD, *Más allá del principio de placer* (1920), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. pp. 14-16.

<sup>39</sup> **JAM/S**: \*en su traducción de\* — Hyppolite tradujo la *Fenomenología del Espíritu*, de Hegel, y además la trabajó (cf. la nota que sigue).

tentado con poner una nota diciendo que ése era uno de los puntos más oscuros de la teoría de Hegel.

Pero \*ahí\*<sup>41</sup>, ustedes han palpado verdaderamente esta cosa simple que consiste en decir que el símbolo del objeto, es justamente “el objeto ahí”. Cuando no está más ahí, es el objeto encarnado en su duración, separado de sí mismo y que, por eso mismo, puede serles de alguna manera siempre presente, siempre ahí, siempre a vuestra disposición. Ahí volvemos a encontrar la relación que hay entre el símbolo y el hecho de que todo lo que es humano es \*conservado\*<sup>42</sup> como tal, y cuanto más humano es, más está preservado, si podemos decir, del costado moviente y \*descomponedor\*<sup>43</sup> del proceso natural. El hombre hace, y ante todo a él mismo, hace subsistir en cierta permanencia todo lo que ha durado como humano.

Y volvemos a encontrar un ejemplo. Si hubiera querido tomar por otro extremo la cuestión del símbolo, en lugar de partir del vocablo {*mot*}, de la palabra {*parole*} o de la pequeña gavilla, habría partido del túmulo sobre la tumba del jefe o sobre la tumba de cualquiera. Esto es lo que caracteriza a la especie humana, justamente: rodear el cadáver con algo que constituye una sepultura, mantener el hecho de que “esto ha durado”. El túmulo o cualquier otro signo de sepultura merece muy exactamente el nombre de símbolo, de algo humanizante. Yo llamo *símbolo* a todo aquello cuya fenomenología he tratado de mostrar.

Es por eso que, si les señalo esto, no es evidentemente sin razón, y la teoría de Freud ha debido impulsarse hasta la noción, que ella ha puesto de relieve, de un instinto de muerte, y todos aquellos

---

<sup>40</sup> Entiendo que se trata del título del libro de Hegel, aunque en nuestros textos-fuente, con la excepción de **JAM/S**, figure en minúsculas y sin subrayar. Lacan alude al libro de Jean Hyppolite, *Genèse et structure de la “Phénoménologie de l’Esprit” de Hegel*, editado en 1946 (hay edición castellana).

<sup>41</sup> **JAM/S**: \*gracias al ejemplo de Freud\*

<sup>42</sup> **JAMS**: {*conservé*} / **PEC, AFI, PTL**: \*considerado {*considéré*}\*

<sup>43</sup> **PEC, AFI**: {*décomposant*} / **PTL, JAM/S**: \*descompensante {*décompensant*}\*

que, a continuación, poniendo el acento únicamente sobre lo que es el elemento resistencia, es decir, el elemento acción imaginaria durante la experiencia analítica, y anulando más o menos la función simbólica del lenguaje, son los mismos para quienes el instinto de muerte es \*algo\*<sup>44</sup> que no tiene razón de ser.

Esta manera de “realizar”, en el sentido propio del término,<sup>45</sup> de volver a llevar a cierto real la imagen, desde luego habiendo incluido allí como una función esencial un particular signo de este real, volver a llevar a lo real la expresión analítica, es siempre en aquellos \*que no tienen este registro, que la desarrollan bajo este registro\*<sup>46</sup>, es siempre correlativo de la puesta entre paréntesis, incluso la exclusión de lo que Freud ha puesto bajo el registro del instinto de muerte, y que llamó, más o menos, automatismo de repetición.

En Reich, esto es exactamente característico. Para Reich, todo lo que el paciente cuenta es “*flatus vocis*”, la manera por la que el instinto manifiesta su armadura. Punto que es significativo, muy importante, pero como tiempo de esta experiencia; es en la medida en que es puesta entre paréntesis toda esta experiencia como simbólica, que el instinto de muerte mismo está excluido, puesto entre paréntesis. Por supuesto, este elemento de la muerte no se manifiesta sólo sobre el plano del símbolo. Ustedes saben que se manifiesta más o menos en lo que es del registro narcisista. Pero \*ahí\* es de otra cosa que se trata, y \*que\*<sup>47</sup> está mucho más cerca de ese elemento de nadificación final, ligada a toda especie de desplazamiento. Por supuesto, podemos concebirlo. \*que es el\* origen, la fuente, como lo he indicado a propósito de elementos desplazados, de la posibilidad de transacción simbólica de lo real. Pero esto es también algo que tiene mucha menos relación con el elemento duración, \*con la\* proyección temporal, \*con el por-

---

<sup>44</sup> **JAM/S:** \*una noción\*

<sup>45</sup> *cf.* nuestra nota anterior sobre el término *réaliser*.

<sup>46</sup> **JAM/S:** \*que la desarrollan bajo este registro porque no tienen más que este registro\*

<sup>47</sup> **JAM/S:** \*La muerte en el registro narcisista\*

venir como término\*<sup>48</sup> esencial del comportamiento simbólico como tal.

Ustedes lo sienten bien, estoy forzado a ir un poquito rápido. Hay muchas cosas para decir sobre todo esto. Y es cierto que el análisis de nociones tan diferentes como estos términos de: resistencia, resistencia de transferencia, transferencia como tal... La posibilidad de hacer comprender a este respecto lo que hay que llamar propiamente “transferencia” y dejar a la resistencia. Creo que todo esto puede inscribirse bastante fácilmente en relación a esas nociones fundamentales de lo simbólico y de lo imaginario.<sup>49</sup>

Yo quisiera simplemente, para terminar, ilustrar de algún modo \*mi propósito\* (siempre es preciso dar una pequeña ilustración a lo que uno cuenta), darles algo que no es más que una aproximación en relación a los elementos de formalización que he desarrollado mucho más extensamente con los alumnos en el Seminario, por ejemplo, en *El Hombre de las Ratas*. Se puede llegar a formalizar completamente, con la ayuda de elementos como los que voy a indicarles. Esto es de una especie que les mostrará lo que quiero decir.

He aquí cómo un análisis podría, muy esquemáticamente, inscribirse desde su comienzo hasta el final:

---

<sup>48</sup> **PTL**: \*en tanto que entiendo el porvenir\*

<sup>49</sup> A partir de aquí, y en adelante, esto corresponde a una parte de **PEC** en la que cambia la tipografía (esta última parte está tipeada con máquina común), y aparecen agregados manuscritos, así como tachaduras, correcciones y flechas que remiten de una parte del texto a otra o a algún esquema al pie de página o al margen, lo que vuelve a este texto-fuente un poco confuso. **AFI** parece reproducir al anterior, sin dichos agregados, pero con algún error de su propia cosecha. Por otra parte, la secuencia ofrecida por **PTL** (los pares de letras que describen la marcha de un análisis “desde su comienzo hasta el final”) es discordante en algunos puntos con el texto. Me he ayudado, para “establecer” esta parte, con el artículo de Jean-Pierre DREYFUSS, «S.I.R: Une ouverture que rien ne laissait prévoir?», publicado en el n° 22 de la revista *Littoral*, Avril 1987. De este mismo artículo reproduzco, al final de esta versión, en un **Anexo**, unos esquemas que ofrecen algo así como una versión más inteligible e “interpretada” de los esquemas proporcionados por **PEC** y **PTL**, entre el final de la conferencia y el comienzo de la discusión (*cf.* más adelante). — **JAM/S** reitera casi todos los puntos que he debido modificar al establecer esta versión a partir del artículo citado en el anexo mencionado.



**rS — rI — iI — iR — iS — sS — sI — sR — rR — rS.**

**rS:** realizar el símbolo.

— **rS:** esto, es la posición de partida. El analista es un personaje simbólico como tal. Y es a ese título que ustedes van a su encuentro, en tanto que él es a la vez el símbolo por sí mismo de la omnipotencia, en tanto que él mismo es ya una autoridad, el amo. Es en esta perspectiva que el sujeto va a encontrarlo y que se pone en cierta postura que es poco más o menos ésta: “Es usted quien tiene mi verdad”, postura completamente ilusoria, pero que es la postura típica.

— **rI:** después, ahí tenemos: la realización de la imagen.

Es decir, la instauración más o menos narcisista en la que el sujeto entra en cierta conducta que es justamente analizada como resistencia. ¿Esto en razón de qué? De cierta relación **iI**.

— **iI:**  $\frac{\textit{imaginación}}{\textit{imagen}}$

Es la captación de la imagen, que es esencialmente constitutiva de toda realización imaginaria en tanto que la consideramos como instintual; esa realización de la imagen que hace que el picón hembra sea cautivado por los mismos colores que el picón macho, y que ambos entren progresivamente en cierta danza que los lleva a donde ustedes saben.

¿Qué es lo que la constituye en la experiencia analítica? Por el momento la pongo en un círculo.<sup>50</sup>

Después de eso, tenemos:

— **iR:** que es la continuación de la transformación precedente:

---

<sup>50</sup> Aquí, una indicación que encontramos en **PEC**, **AFI**, **PTL** y **JAM/S** remite al esquema situado entre el fin de la conferencia y la discusión (*cf.* más adelante).

**I** se ha transformado en **R**.

Es la fase de resistencia, de transferencia negativa, o incluso, en el límite, de delirio, que hay en el análisis. Es cierta manera por la cual ciertos analistas tienden cada vez más a concebir *{réaliser}*: “El análisis es un delirio bien organizado”, fórmula que he escuchado de la boca de uno de mis Maestros, que es parcial, pero no inexacta.

Después, ¿qué sucede? Si el desenlace es bueno, si el sujeto no tiene todas las disposiciones para ser psicótico (caso en el cual queda en el estadio **iR**), pasa a:

— **iS**: la imaginación del símbolo.

El imagina el símbolo. Tenemos, en el análisis, mil ejemplos de la imaginación del símbolo. Por ejemplo: el sueño. El sueño es una imagen simbolizada.

Aquí interviene:

— **sS**: que permite la inversión.

Que es la simbolización de la imagen.<sup>51</sup>

Dicho de otro modo, lo que se llama “la interpretación”.

\*Esto\*<sup>52</sup> únicamente después del franqueamiento de la fase imaginaria, que engloba aproximadamente:

**rI — iI — iR — iS —**

comienza \*entonces\* la elucidación del síntoma por medio de la interpretación

**sS — sI** —<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> Más adelante Lacan leerá **sS** como: “simbolización del símbolo”

<sup>52</sup> **JAM/S**: \*Se la alcanza\*

A continuación, tenemos:

— **sR**: que es, en suma, la meta de toda salud, que no es (como se cree) adaptarse a un real más o menos bien definido, o bien organi-

---

<sup>53</sup> Los añadidos manuscritos vuelven particularmente dudosa esta parte del texto de **PEC**, y tampoco **AFI**, **PTL** y **JAM/S** ayudan mucho: ¿la “elucidación del síntoma por la interpretación” es **sS** o **sI**? (**EXO**, p. 17, tampoco ayuda a dilucidar este problema, ni siquiera se lo plantea.) Para dilucidar esta y otras cuestiones semejantes (por ejemplo, establecer cómo distribuir las mayúsculas y las minúsculas en esta secuencia), convendría efectuar una recorrida cuidadosa por los Seminarios 1 y 2, los más cercanos a esta conferencia. Por ejemplo, y sólo a título de indicación, veamos lo que Lacan formula en el momento de su análisis del “sueño de la inyección de Irma”:

*Recuerden lo que les expresé, a propósito de lo simbólico, lo imaginario y lo real, en la conferencia inaugural de esta sociedad. Se trataba de usar categorías en forma de letras minúsculas y mayúsculas.*

*iS — imaginar el símbolo, poner el discurso simbólico bajo forma figurativa, o sea, el sueño.*

*sI — simbolizar la imagen, hacer interpretación de un sueño.*

*Empero para esto es preciso que haya una reversión, que el símbolo sea simbolizado...*

o sea, **sS**, la simbolización del símbolo. ¿Pero en qué consiste esta reversión? Más adelante, Lacan formula algo que podría responder a esta pregunta, cuando, a propósito de la fórmula de la trimetilamina que aparece en el sueño de Freud, dice:

*Al igual que el oráculo, la fórmula no da ninguna respuesta a nada. Pero la manera misma en que se enuncia, su carácter enigmático, hermético, sí es la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sueño. Se la puede calcar de la fórmula islámica: No hay otro Dios que Dios. No hay otra palabra, otra solución a su problema, que la palabra.*

—cf. Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Barcelona, 1983, pp. 232 y 240. Este fragmento, y otros que no cito, me autorizaron a sustituir las dobles mayúsculas **SI** y **SR** que figuran en los distintos textos-fuente por las combinaciones minúscula/mayúscula **sI** y **sR**.

zado, sino hacer reconocer su propia realidad, dicho de otro modo, su propio deseo.

Como muchas veces lo he subrayado, hacerlo reconocer por sus semejantes, es decir, simbolizarlo.

En ese momento, encontramos:

— **rR**.<sup>54</sup>

Lo que nos permite llegar finalmente al:

— **rS**.

Es decir, muy exactamente, a aquello de lo que hemos partido.

No puede ser de otro modo, pues si el \*análisis\*<sup>55</sup> es humanamente válido, eso no puede ser más que circular. Y un análisis puede comprender varias veces este ciclo.

— **iI** — ésta es la partida propia del análisis, es lo que se llama, equivocadamente, “la comunicación de los inconscientes”.<sup>56</sup>

El analista debe ser capaz de comprender el juego que juega su sujeto. Debe comprender que él mismo es el picón macho o hembra, según la danza que lleve su sujeto.

El **sS** es la simbolización del símbolo. Es el analista quien debe hacer eso. No le cuesta: él mismo es ya un símbolo. Es preferible que lo haga con completud, cultura e inteligencia. Es por eso que es preferible, que es necesario, que el analista tenga una formación tan com-

---

<sup>54</sup> Aquí, en **PEC**, un trozo manuscrito, luego tachado; en **PTL**, la indicación de texto faltante; nada en **AFI** ni en **JAM/S**.

<sup>55</sup> **PTL** y **JAM/S**: \*analista\*

<sup>56</sup> Evidentemente, **iI**, en tanto “la partida {partie} propia del análisis”, sea lo que fuere, no debe ser identificada a su punto de partida {départ}, a situar en **rS**. / Por su parte, **JAM/S** transcribe aquí **iS**, pero la nueva referencia al “picón macho o hembra” del párrafo siguiente nos asegura para establecer **iI**.

pleta como sea posible en el orden cultural. Cuanto más sepan de ello, más les valdrá. Y esto (**sS**) no debe intervenir sino después de cierto estadio, después de cierta etapa franqueada.

Y en particular, es en este registro que aparece, del lado del sujeto (no es por nada que no lo he separado)... El sujeto forma siempre, y más o menos, cierta unidad, más o menos sucesiva, cuyo elemento esencial se constituye en la transferencia. Y el analista viene a simbolizar el superyó, que es el símbolo de los símbolos.

El superyó es simplemente una palabra que no dice *{dit}* nada (una palabra que prohíbe *{interdit}*). El analista no tiene precisamente ningún problema para simbolizarla. Es precisamente lo que hace.

El **rR** es su trabajo, impropriamente designado bajo el término de esa famosa “neutralidad benevolente” de la que se habla a tontas y a locas, y que simplemente quiere decir que, para un analista, todas las realidades, en suma, son equivalentes, que todas son realidades. Esto parte de la idea de que todo lo que es real es racional, e inversamente. Y esto es lo que debe darle esa benevolencia sobre la cual viene a quebrarse *\*la transferencia negativa\**<sup>57</sup>, y *\*que le permite\** llevar a buen puerto su análisis.

Todo esto ha sido dicho un poco rápidamente.

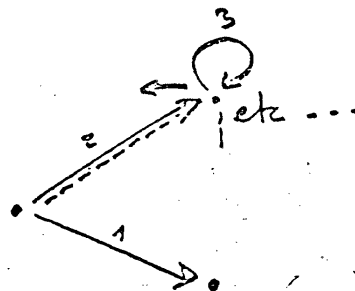
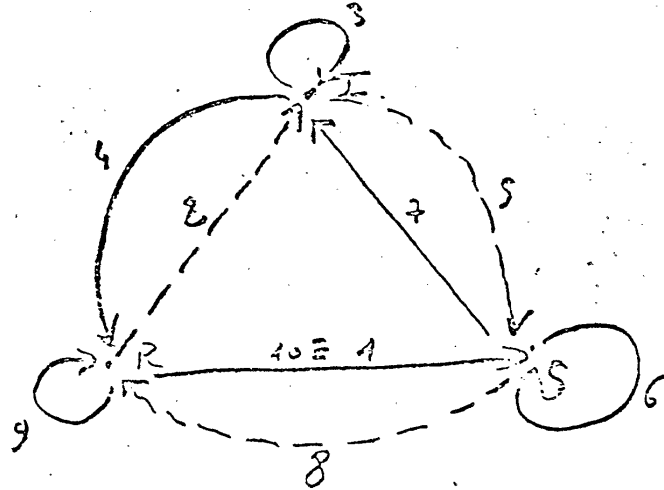
Hubiera podido hablarles de muchas otras cosas. Pero, por lo demás, esto no es más que una introducción, un prefacio a lo que intentaré tratar más completamente, *\*y\** más concretamente, *\*en\** el informe que espero hacerles *\*proximamente\**, en Roma, sobre el tema del lenguaje en el psicoanálisis.<sup>58, 59</sup>

---

<sup>57</sup> Las palabras entre asteriscos, que extraemos de **JAM/S**, faltan en **PEC** y **AFI**, donde esta vez encontramos los puntos suspensivos entre paréntesis manuscritos (lo mismo en **EXO**, p. 18), y en **PTL**, donde encontramos la indicación de texto faltante. **RAP**, p. 27, propone: *\*la resistencia\**

<sup>58</sup> Cf. Jacques LACAN, «Discours de Rome», pronunciado el 26 de Septiembre de 1953 para introducir el informe «Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse», en *Autres écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, avril 2001, pp. 133-164, y «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores.

On a le schéma :



---

<sup>59</sup> En relación al esquema reproducido a continuación, extraído de **PEC** y **PTL**, véase al final nuestro **Anexo**.

## DISCUSIÓN

El **PROF. LAGACHE** agradece la conferencia y abre la discusión.<sup>60</sup>

**Sra. MARCUS-BLAJAN** — Su conferencia ha hecho que en mí “resuenen las campanas”... Lástima que yo no haya comprendido ciertas palabras. Por ejemplo: “trascendente”.

Dos cosas me han sorprendido particularmente:

— lo que usted ha dicho a propósito de la angustia y de la culpabilidad;

— y lo que usted acaba de decir a propósito de **rR**.

Estas son unas cosas que nosotros sentimos muy confusamente. Lo que usted ha dicho de la angustia y de la culpabilidad me ha hecho pensar en algunos casos, en la agorafobia, por ejemplo.

Lo que usted ha dicho a propósito de **rR**... que todo lo que existe tiene el derecho de existir puesto que es humano...

**DR. LACAN** — Lo que yo he dicho a propósito de la angustia y de la culpabilidad... la distancia...

La angustia está ligada a la relación narcisista, la Señora Blajan da de ello una muy linda ilustración (pues no hay fenómeno más narcisista) por medio de la agorafobia.

---

<sup>60</sup> Las palabras de Lagache al presentar la conferencia habrían sido las siguientes: “Hemos pedido a nuestro amigo Lacan que tome la palabra, pues todos conocen, a pesar de sus pequeños defectos, nuestra admiración y nuestro apego por él, y que él está siempre dispuesto a pagar con su persona, por medio de alguna interesante comunicación científica. Hemos tenido una enorme satisfacción cuando “elegimos la libertad”. Inútil decirles que ahora tenemos mucho trabajo, y creo que todo el mundo lo ha comprendido, y ha tomado todo esto muy en serio. Paso la palabra a nuestro amigo Lacan.” — *cf. La scission de 1953. La communauté psychanalytique en France I*, Documents édités par Jacques-Alain Miller, Supplément au número 7 d’*Ornicar?* bulletin périodique du Champ freudien, 1976, p. 100. Hay versión castellana en: Jacques-Alain MILLER, *Escisión. Excomunió. Disolució. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1987, *cf.* pp. 66-67.

Cada vez que he comentado un caso en mi seminario, siempre he mostrado los diferentes tiempos de reacción del sujeto. Cada vez que se produce un fenómeno en dos tiempos, en la obsesión por ejemplo, el primer tiempo es la angustia, y el segundo tiempo es la culpabilidad, que apacigua la angustia sobre el registro de la culpabilidad.

A propósito de la palabra “trascendente”... no es un término muy metafísico, ni siquiera metapsicológico. Voy a tratar de ilustrarlo. ¿Qué es? ¿Qué es lo que quiere decir, en el caso preciso en que lo he empleado?

Es esto: que en la relación con su semejante, en tanto que tal, en la relación de dos, en la relación narcisista, hay siempre, para el sujeto, algo desvanecido. El siente al fin de cuentas que él es el otro, y el otro es él. Y este sujeto definido recíprocamente es uno de los tiempos esenciales de la constitución del sujeto humano.<sup>61</sup> Es un tiempo en el que él no \*puede\*<sup>62</sup> subsistir, aunque su estructura esté siempre a punto de aparecer, y muy precisamente en ciertas estructuras neuróticas.

La imagen especular se aplica al máximo. El sujeto no es más que el reflejo de sí mismo. \*De donde su\*<sup>63</sup> necesidad de constituir un punto que constituya lo que es trascendente; esto es justamente el otro en \*tanto\*<sup>64</sup> que otro.

Se pueden tomar mil ejemplos.

Por ejemplo, está completamente claro, puesto que yo tomaba el ejemplo de la fobia, el hecho de que es justamente a una angustia semejante que corresponde el hecho de que subsista en el *partenaire* humano algo tan extraño, tan separado de la imagen humana como es la imagen animal. De hecho, si nosotros vemos que, sea lo que fuere lo

---

<sup>61</sup> Sobre este “sujeto definido recíprocamente”, cf. Jacques LACAN, «El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma» (1945), en *Escritos I, op. cit.*

<sup>62</sup> PTL: \*quiere\*

<sup>63</sup> PTL: \*La\*

<sup>64</sup> PTL: \*tiempo {temps}\*



que podamos pensar de la función (pues todo eso no es transparente, sean los que fueren los trabajos que se hayan hecho al respecto), sea lo que fuere que podamos pensar del origen histórico real del totemismo, hay una cosa muy cierta: es que en todo caso está ligado a la \*prohibición\*<sup>65</sup> del canibalismo, es decir que no se puede comer \*al otro\*<sup>66</sup> pues de todos modos es el modo de \*relación humana primitiva\*<sup>67</sup>. El modo de relación humana más primitivo es ciertamente la absorción de la sustancia de su semejante.

Ahí ustedes ven bien cuál es la función del totemismo. Es hacer con ello un sujeto trascendente \*al semejante\*<sup>68</sup>. — ¿Creo que el Dr. Gessain no me contradirá?

Ahí volvemos a encontrar diferentes cuestiones sobre uno de los puntos que más \*nos\*<sup>69</sup> interesan: la relación entre niños y adultos. Los adultos, para el niño, son trascendentes en tanto que están iniciados. Lo más curioso es que, justamente, los niños no son menos trascendentes para los adultos. Es decir, por un sistema de reflexión característico de toda relación, el niño se convierte, para los adultos, en el sujeto de todos los misterios. Esta es la sede de esa suerte de confusión de las lenguas entre niños y adultos,<sup>70</sup> y uno de los puntos más esenciales que debemos tener en cuenta cuando se trata de intervención sobre los niños.

Habría otros ejemplos para tomar.

---

<sup>65</sup> **JAM/S**: \*interpretación\*

<sup>66</sup> **PTL**: \*...\*

<sup>67</sup> **PTL**: \*relaciones humanas primitivas\*

<sup>68</sup> **PTL**: \*a aquél\*

<sup>69</sup> **JAM/S**: \*les\*

<sup>70</sup> *cf.* Sandor FERENCZI, « La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño» (1933), en *Problemas y métodos del psicoanálisis*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1966.

En particular en lo que constituye la relación edípica de tipo sexual, que es algo del sujeto, y que lo sobrepasa al mismo tiempo, \*hay ahí\* constitución de una forma a una cierta distancia.

**DR. LIEBSCHUTZ**<sup>71</sup> — Usted nos ha hablado de lo simbólico, de lo imaginario. Pero había lo real, del que usted no ha hablado.

**DR. LACAN** — No obstante, he hablado un poco de él.

Lo real es, o la totalidad, o el instante desvanecido...

En la experiencia analítica, para el sujeto, es siempre el choque con algo, por ejemplo: el silencio del analista.

Hubiera debido decir que, de todos modos, se produce algo que he añadido solamente al final. Se produce de todos modos, a través de ese diálogo, algo que es completamente sorprendente, sobre lo cual no he podido insistir, es decir, es uno de los hechos de la experiencia analítica que merecería, por sí solo, mucho más que una comunicación. Debemos plantear la cuestión bajo este ángulo: ¿cómo es posible...? — tomo un ejemplo completamente concreto — que al final del análisis \*esos\*<sup>72</sup> sueños... — no sé si he dicho o no que están compuestos como un lenguaje... efectivamente, en el análisis, sirven de lenguaje. Y un sueño en el medio o al final del análisis es una parte del diálogo con el analista... — Y bien, ¿cómo es posible que estos sueños (y muchas otras cosas todavía: la manera con la que el sujeto constituye sus símbolos...) lleven algo que es la marca absolutamente sobrecogedora de la realidad del analista, a saber: de la persona del analista tal como está constituida en su ser? ¿Cómo es posible que a través de esta experiencia imaginaria y simbólica se desemboque en algo que, en su última fase, es un conocimiento limitado, pero sorprendente, de la estructura del analista? Esto es algo que por sí solo plantea un problema que no he podido abordar esta noche.

**DR. MAUCO** — Yo me pregunto si no hay que recordar los diferentes tipos (?) de símbolos.

---

<sup>71</sup> Luego conocido como Serge Leclaire.

<sup>72</sup> **PTL**: \*de los {des}\*

**DR. LACAN** — \*El símbolo es ante todo un emblema.\*<sup>73</sup>

**DR. MAUCO** — El símbolo es algo vivido.

Por ejemplo, la casa, experimentada ante todo por un símbolo, es en seguida elaborada colectivamente, disciplinada colectivamente... Evoca siempre la palabra “casa”.

**DR. LACAN** — Déjeme decirle que de ningún modo soy de ese parecer, como lo demuestra la experiencia analítica, a saber, que todo lo que constituye el símbolo, esos símbolos que volvemos a encontrar en las raíces de la experiencia analítica, que constituyen los síntomas, la relación edípica... Jones hace un pequeño catálogo de ellos y demuestra que se trata siempre y esencialmente de los temas más o menos conexos a las relaciones de parentesco, del tema del rey, de la autoridad del amo, y de lo que concierne a la vida y la muerte.<sup>74</sup>

Ahora bien, todo aquello de lo que allí se trata, son evidentemente símbolos. Son precisamente elementos que no tienen absolutamente nada que ver con la realidad.

Un ser completamente enjaulado en la realidad, como el animal, no tiene de ello ninguna especie de idea.

Esos son justamente unos puntos donde el símbolo constituye la realidad humana, donde crea esta dimensión humana sobre la cual Freud insiste en todas partes, cuando dice que el neurótico obsesivo vive siempre en el registro de lo que comporta al máximo elementos de incertidumbre, de lo que él designa como: “la duración de la vida...”, “la paternidad...”. Todo lo que no tiene evidencia sensible. Todo lo que en la realidad humana es construido está construido primitivamente por ciertas relaciones simbólicas que después pueden encontrar su confirmación en la realidad. El padre es efectivamente el genitor. Pero antes que lo sepamos de fuente cierta, el nombre del padre crea la función del padre.

---

<sup>73</sup> **PTL:** \*... Es un emblema.\*

<sup>74</sup> Ernest JONES, *La teoría del simbolismo*, Cuadernos Monográficos 3, Letra Viva, Buenos Aires, 1980.

Creo por lo tanto que el símbolo no es una elaboración de la sensación, ni de la realidad. Lo que es propiamente simbólico (y los símbolos más primitivos) es algo distinto que introduce en la realidad humana algo diferente, y que constituye todos los objetos primitivos de verdad.

Lo que es notable es que la categoría de los símbolos, de los símbolos simbolizantes, son todos de este registro, a saber que comportan, por medio de la creación de los símbolos, la introducción de una realidad nueva en la realidad animal.

**DR. MAUCO** — Pero sublimada y elaborada, se tiene el sub-basamento del lenguaje ulterior.

**DR. LACAN** — Ahí, completamente de acuerdo.

Por ejemplo, \*para designar\* las relaciones, los propios lógicos apelan muy naturalmente al término de parentesco. Es el primer modelo de una relación transitiva.

**DR. MANNONI** — El pasaje de la angustia a la culpabilidad parece ligado a la situación analítica.

La angustia puede conducir a la vergüenza, y no a la culpabilidad. Cuando la angustia no evoca la idea de un castigador, sino de un apartamento, es la vergüenza la que aparece.

La angustia puede traducirse no en culpabilidad, sino en duda. Me parece que es porque el analista está ahí que la angustia se transforma en culpabilidad.

**DR. LACAN** — ¡Completamente de acuerdo! Es una situación privilegiada en la experiencia analítica la que hace que el analista detente la palabra, que juzgue; y porque el análisis se orienta enteramente en un sentido simbólico, porque el analista lo ha sustituido a lo que ha hecho falta, porque el padre no ha sido más que un superyó, es decir una “Ley sin palabra”, en tanto que esto es constitutivo de la neurosis, que la neurosis está definida por la transferencia.

Todas estas definiciones son equivalentes.

Hay en efecto infinitos otros ramales para la reacción de la angustia. Y no está excluido que algunos aparezcan en el análisis... Cada uno merece ser analizado como tal.

Creo que la cuestión de la duda está mucho más próxima de la constitución simbólica de la realidad. De alguna manera, ella es previa. Si hay una posición que se pueda calificar esencialmente, en el sentido en que yo lo entiendo, de “subjetiva”, es decir que es ella la que constituye toda la situación \*es precisamente ésta\*. A saber: ¿cuándo y cómo es realizada? Este es un desarrollo aparte.

**DR. BERGE** — El pasaje de la angustia a la culpabilidad...

Lo que me ha sorprendido en esas dos cosas, es la noción de inseguridad. La angustia y la culpabilidad: la inseguridad. La angustia y la culpabilidad: la inseguridad... la angustia es sentida sin saber cuál es el peligro. La culpabilidad es una defensa, porque hay un objeto, y sabemos lo que es.

**DR. LACAN** — ... Tengo mucha necesidad de un puente giratorio...

Un... indeterminado se me vuelve un suplicio durmiente.

**DR. GRANOFF** — El paralelismo entre la actitud de los hombres respecto de la antropofagia y de sus hijos...

Sin remontar muy lejos en la Historia, en la historia de los normandos, hacia el siglo XVI, algunas actas de marinos comportaban la renuncia a la antropofagia diciendo que los marinos “renunciaban a beber sangre humana... a espetar niños en el asador...”

El esquema que usted da aquí encuentra su ilustración en el proceso analítico, pero también en la formación de la personalidad. Lo que prueba que el análisis no hace más que retomar el proceso de la formación de la personalidad.

**DR. LACAN** — El fetichismo es una transposición de lo imaginario. Deviene un símbolo.

**DR. GRANOFF** — Para hablar de lo real, todos tenemos necesidad de la ayuda de alguien para aprehender lo real. Y, en el fondo, la estructura de la personalidad del fetichismo sería un análisis que se habría interrumpido después de **iS**.

El fetichismo<sup>75</sup> no es un órgano genital femenino nos enseña Freud, sino una imagen angustiante que hace poner en marcha un proceso del orden de lo imaginario. Y es la marcha la que, en ese caso particular, no concluye jamás.<sup>76</sup> Nunca conduje un tratamiento de fetichismo hasta el final. Pero me parece que el ejemplo de fetichismo es irremplazable.

**DR. LACAN** — En efecto, yo no he retomado el fetiche...

**DR. GRANOFF** — Pero, bajo la relación de la culpabilidad, en la medida en que el fetiche le permite una relación entre...

**DR. PIDOUX** — He visto, a propósito de angustia y culpabilidad, quisiera preguntarle si usted no piensa que el símbolo no interviene... (?)... y de la angustia en el trabajo, y del elemento transferencial.

**DR. LACAN** — Exactamente, como interviene en el menor *acting-out*... lo que es transferencia y...

**SR. ANZIEU** — Cuando Freud hizo la teoría clínica, tomó prestados modelos a las teorías de su época... Al proponernos este principio de esquema... me gustaría saber si estos modelos son del registro del símbolo o de lo imaginario. ¿Y qué origen dar a estos modelos?

¿Lo que usted propone hoy es un cambio de modelo permanente para pensar los datos clínicos, adaptado a la evolución cultural? ¿O algo distinto?

**DR. LACAN** — Más adaptado a la naturaleza de las cosas, si consideramos que todo aquello de lo que se trata en el análisis es del orden del lenguaje, es decir, al fin de cuentas, de una lógica.

Por consiguiente, esto es lo que justifica esta formalización que interviene como una hipótesis.

---

<sup>75</sup> Aquí, en nota al pie, **PTL** se pregunta: “¿El fetiche?”.

<sup>76</sup> Para quienes sigan la presente traducción acompañados del texto francés de los *Petits écrits et conférences (PEC)*, observo que hay en dicha compilación un error de compaginación. La secuencia correcta de las páginas sería: 423-425-424-426... Mi traducción subsana ese error. — ¡Esta circunstancia se les escapó a los que establecieron el texto en francés traducido por **EXO**, lo que los obliga a conjeturar una intervención de más por parte de Granoff en la página siguiente, y a ensartar a continuación de esta intervención una respuesta de Lacan que nada tiene que ver con el asunto... puesto que es la respuesta de Lacan a la pregunta de Anzieu!

En cuanto a lo que usted dice de Freud, yo no estoy de acuerdo con que sobre el asunto de la transferencia él haya tomado prestados unos modelos más o menos atomísticos, asociacionistas, incluso mecanicistas del estilo de su época.

Lo que me parece sorprendente, es la audacia con la cual él admitió como modo completamente a no repudiar en el registro de la transferencia: el amor, pura y simplemente. El no considera en absoluto que eso sea una suerte de imposibilidad, de callejón sin salida, algo que salga de los límites. Ha visto bien que la transferencia, es la realización misma de la relación humana bajo su forma más elevada, realización del símbolo, que está ahí, al comienzo, y que está al final de todo eso.

Y entre un comienzo y un fin, que son siempre la transferencia; al comienzo, en potencia, dada por el hecho de que el sujeto viene, la transferencia está ahí, lista para constituirse. Está ahí desde el comienzo.

Que Freud haya hecho entrar en ello el amor, ésta es una cosa que debe mostrarnos bien hasta qué punto él daba a \*las relaciones\*<sup>77</sup> simbólicas su alcance, incluso sobre el plano humano, pues, al fin de cuentas, si debemos dar un sentido a ese algo en el límite, del que apenas se puede hablar, que es el amor, es el siguiente — es la conjunción total de la realidad y del símbolo, que hacen una sola y misma cosa.

**DRA. DOLTO** — Realidad y símbolo, ¿qué es lo que entiendes por realidad?

**DR. LACAN** — Un ejemplo: la encarnación del amor es el don del niño, quien para un ser humano tiene este valor de algo más real.

**DRA. DOLTO** — Cuando el niño nace, es simbólico del don. Pero puede haber también don sin niño. Puede haber entonces palabra sin lenguaje.

**DR. LACAN** — Justamente, estoy preparado para decirlo todo el tiempo: el símbolo sobrepasa la palabra.

---

<sup>77</sup> **PTL:** \*sus referencias\*

**DRA. DOLTO** — Llegamos todo el tiempo a “¿qué es lo real?”, y todo el tiempo nos escapamos de eso. Y hay otra manera de aprehender la realidad psicoanalítica tanto como esa, que para mi psicología me parece muy extrema. Pero tú eres un Maestro tan extraordinario que se puede seguirte si no se comprende más que después.

En la aprehensión sensorial, que es un registro de la realidad, para unas bases que me parecen seguras... previas al lenguaje, y la imagen de nuestro cuerpo. Y yo pensaba todo el tiempo, y sobre todo para la expresión verbal, puesto que el adulto transcurre sobre todo con la expresión verbal de lo imaginario, si no hay imagen del cuerpo propio... (?)

Desde que el otro tiene orejas, no se puede hablar... (?)

**DR. LACAN** — ¿Tú piensas mucho en ello, que el otro tiene orejas?

**DRA. DOLTO** — No yo, los niños.

Si yo hablo, es que sé que hay orejas. No hablaría de ello antes de la edad edípica, se habla incluso si no hay orejas. \*Pero después de la edad edípica, no se puede hablar si no hay orejas.\*<sup>78</sup>

**DR. LACAN** — ¿Qué quieres decir?

**DRA. DOLTO** — Para hablar, es preciso que haya boca y orejas. Entonces, queda una boca.

**DR. LACAN** — Es lo imaginario.

**DRA. DOLTO** — Ayer tuve un ejemplo de esto. Ayer, en un niño mudo que ponía unos ojos sin orejas. Yo le dije (como es mudo), le dije: “no es asombroso que no pueda hablar, ése, puesto que no tiene boca”.

El trató, con un lápiz, de poner una boca. Pero se la puso al niño en un sitio que cortaba el cuello. Perdía la cabeza si hablaba; perdía la inteligencia, perdía la noción de un cuerpo vertical, si hablaba. Para hablar, hace falta la certeza de que haya una boca, y de que haya orejas.

**DR. LACAN** — Sí, de acuerdo.

---

<sup>78</sup> Esta frase de **PEC**, falta en **PTL**.



Pero los hechos muy interesantes que tú pones de relieve están completamente ligados a algo completamente dejado de lado; ligados a la constitución de la imagen del cuerpo en tanto que *\*Urbild\**<sup>79</sup> del yo {*moi*}, y con ese corte ambiguo, con el cuerpo fragmentado.

No veo a dónde quieres llegar con eso...

**DRA. DOLTO** — El lenguaje no es más que una de las imágenes. No es más que una de las manifestaciones del acto de amor, no es más que una de las manifestaciones donde el ser, en el acto de amor, es fragmentado. No somos completos, puesto que tenemos necesidad de completarnos cuando tenemos necesidad de palabra. El no sabe lo que dice; es el otro, si lo escucha. Lo que pasa por el lenguaje puede pasar por muchos otros medios.

**DR. MANNONI** — Una observación.

¿Es que los dibujos no son imágenes, sino objetos, y el problema saber si su imagen es símbolo o realidad? Esto es extremadamente difícil.

**DR. LACAN** — Este es uno de los modos por los cuales, en todo caso en la fenomenología de la intención, se aborda lo imaginario, por todo lo que es reproducción artificial, más accesibles.

**SRA. MARCUS-BLAJAN** — Es sorprendente ver la predominancia de lo visual. Los sueños en general son visuales.

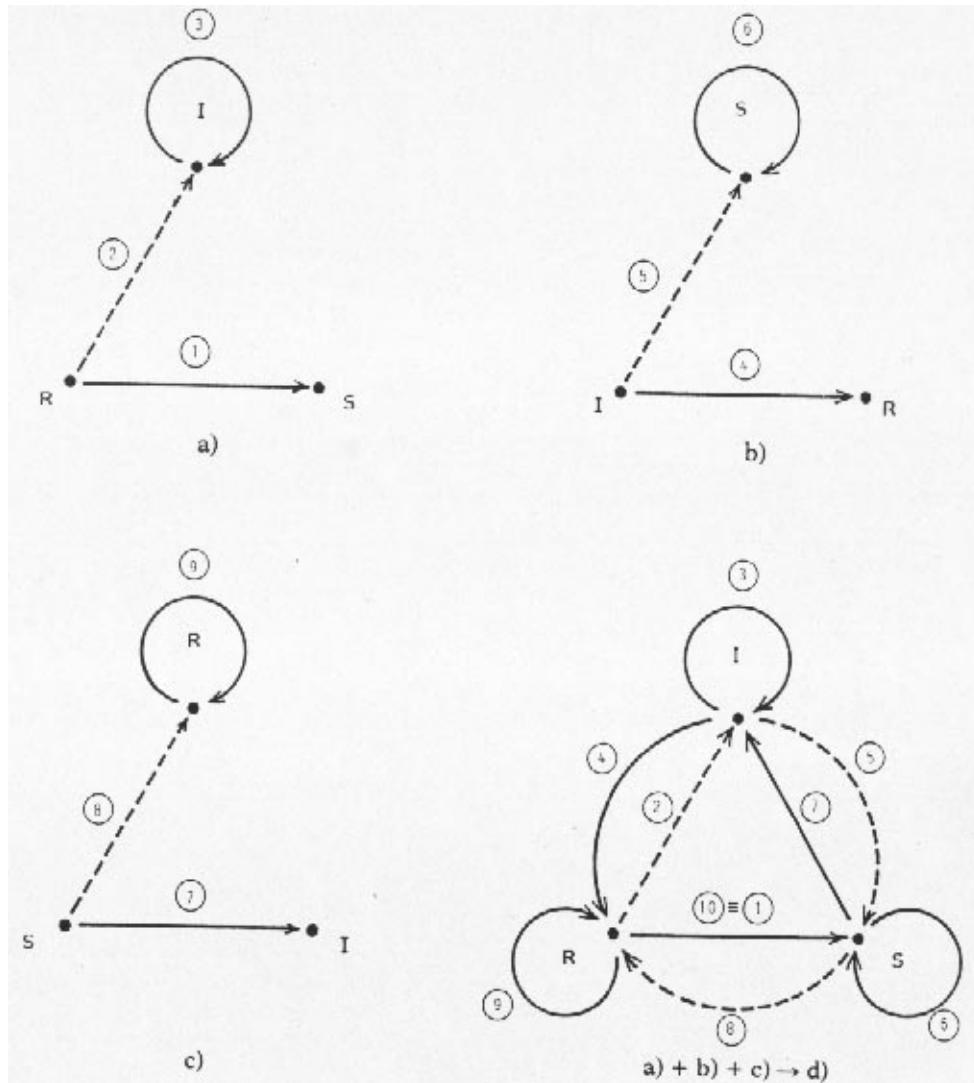
Me pregunto a qué corresponde eso.

**DR. LACAN** — ... Todo lo que es captación...

---

<sup>79</sup> Nota de **PTL**: “En este sitio otra fuente indica la palabra *órbita* {*orbite*}. ¿Sería *Urbild*?”.

**Anexo:**  
**EL “GRAFO” DE UN ANÁLISIS, DEL COMIENZO AL FINAL**<sup>80</sup>



Una vez propuestos “esos tres registros que son precisamente los registros esenciales de la realidad humana, registros muy distintos y que se llaman: lo simbólico, lo imaginario y lo real” —con justa razón, y por lo que hemos visto y vamos a volver a ver, Jean-Pierre Dreyfuss propone designarlos: *coordenadas de la experiencia analítica*—, Lacan propone con éstos, **S**, **I** y **R**, tomados de a dos, una secuencia que escribiría “cómo un análisis podría, muy esquemáticamente, inscribir-

<sup>80</sup> Fuente de los esquemas: Jean-Pierre DREYFUSS, «S.I.R: Une ouverture que rien ne laissait prévoir?», en *Littoral*, nº 22, Erès, Avril 1987.

se desde su comienzo hasta el final”. Para mostrar mejor cómo es esto, añadiremos unos números sobre la secuencia de letras que esquematiza ese circuito de un análisis:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10  
rS — rI — iI — iR — iS — sS — sI — sR — rR — rS

Los esquemas de la página anterior, debidos a Jean-Pierre Dreyfuss, acompañan el recorrido de dicho circuito:

a) partiendo de lo real y yendo hacia lo simbólico, tenemos: 1) **rS** o realizar el símbolo, luego, el segundo tiempo va de R hacia I, y tenemos: 2) **rI** o realizar lo imaginario, y finalmente, tercer tiempo: 3) **iI** o imaginar lo imaginario. Con esto, se vuelve a partir de I hacia R, para reproducir exactamente la misma figura, la misma sucesión de tres tiempos, o sea:

b) 4) **iR**, imaginar lo real, 5) **iS**, imaginar el símbolo, 6) **sS**, simbolizar el símbolo, y se llega a la tercera serie de tres tiempos:

c) 7) **sI**, simbolizar lo imaginario, 8) **sR**, simbolizar lo real, 9) **rR**, realizar lo real, y vuelta al punto de partida:

10) o 1) **rS**, realizar el símbolo, para un nuevo ciclo. Tras un cierto número de ciclos, sería el fin del análisis. Una versión un poco diferente de las “inversiones dialécticas” del escrito *Intervención sobre la transferencia*, pero quizá no menos optimista.

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

17-02-09

## FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS

- **PEC** — Jacques LACAN, «Le Symbolique, l’Imaginaire et le Réel», en *Petits écrits et conférences, 1945 - 1981*, recopilación de fotocopias de diverso origen, que agrupa varios textos inéditos de Lacan, sin indicación editorial, pp. 403-429. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG-254.
- **AFI** — Jacques LACAN, «Le symbolique, l’imaginaire et le réel», en *Bulletin de l’Association freudienne*, nº 1, Novembre 1982, 5 rue de la Clef, Paris. Esta edición advierte que ha “tomado el partido de reproducir tal cual la estenografía original”. Lo poco que interviene la edición se detecta desde el momento en que la fecha en que fue pronunciada la conferencia es situada “a fines de 1952 o comienzos de 1953”. Esta versión no incluye la discusión posterior, lo que constituye una de sus escasas diferencias con la versión **PEC**.
- **PTL** — Jacques LACAN, «Le symbolique, l’imaginaire et le réel», en *Pas-tout Lacan*, recopilación de la mayoría de los pequeños escritos, charlas, etc., de Lacan entre 1928 y 1981, a excepción de los seminarios, que ofrece en su página web <http://www.ecole-lacanienne.net/> la *école lacanienne de psychanalyse*. Esta versión, que comienza informando que la misma es anunciada en el catálogo de la *Bibliothèque de l’e.l.p.* como versión **JL**, advierte además de la existencia de “varias otras versiones sensiblemente diferentes en algunos puntos”, entre ellas una aparecida en el *Bulletin de l’Association freudienne*, 1982, nº 1 (la diferencia, en verdad, no es tan sensible).
- **JAM/S** — Jacques LACAN, «La symbolique, l’imaginaire et le réel», en *Des Noms-du-Père*, Éditions du Seuil, janvier 2005.
- **JAM/P** — Jacques LACAN, «Lo simbólico, lo imaginario y lo real», en *De los Nombres del Padre*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005.
- **RAP** — Jacques LACAN, «Lo simbólico, lo imaginario y lo real», en *Revista Argentina de Psicología*, nº 22, Diciembre de 1977. Traducción de Olinda Teles de Irusta a partir de una versión provista por Antonio Godino Cabas. Presuntamente, su fuente francesa no sería ninguna de las citadas arriba, y además no incluye los gráficos ni la discusión posterior.
- **EXO** — Jacques LACAN, «El simbólico, el imaginario y el real», texto establecido, EXOTÉRICAS, julio 1990, 2ª edición. Esta traducción dice basarse en la versión **PEC**, más otras fuentes francesas no identificadas, mas muy poco en su texto confirma esta segunda afirmación, sobre todo cuando este establecimiento no atinó a corregir, o no advirtió, un error en la paginación de **PEC**, error que este “texto establecido” reitera. Muy probable origen de este texto: *école lacanienne de psychanalyse*, México.